CONCLUSIÓN Y PALABRAS DE CLAUSURA

P. Miguel Angel García Morcuende
Consejero General Pastoral Juvenil
2 de octubre de 2022

Queridos congresistas:

Es muy difícil resumir todo lo sucedido en un evento de 5 días, intensísimos de trabajo, de participación y de mucho corazón salesiano. Sin embargo, les ofrezco una sencilla recapitulación. Nos consuela la certeza de que el fin del Congreso es solo el inicio de un desafío de más largo aliento y de unos compromisos en la propia realidad.

Quisiera dibujar estas conclusiones a tres colores: en primer algunas EVIDENCIAS que hemos palpado; después, una serie de CONVICCIONES con las que hemos construido el Congreso; por último, unas PROPUESTAS de FUTURO.

EVIDENCIAS: UNA MIRADA SALESIANA AL MUNDO (DE LOS JÓVENES)

[1] Los procesos sociales en curso, especialmente **la globalización socioeconómica** y **la mundialización cultural**, están cambiando no sólo las condiciones de vida y las formas de estar en el mundo, sino también las maneras de pensarlo y, sobre todo, de vivenciarlo. La metáfora de la navegación en condiciones inciertas y sin rumbo claro ilustra la transformación de los modos de pensar en sede a la complejidad y a la incertidumbre.

[2] El servicio en favor de los últimos se resalta como una **prioridad congregacional:** tal opción preferencial da forma a nuestra vocación y sentido a nuestra misión salesiana. No es «arqueología carismática». Por eso, es una línea programática en los Capítulos Generales de la Congregación, y, por tanto, ha adquirido un valor relevante en todas las inspectorías. Por eso, *las respuestas de nuestras inspectorías se han adecuado a ese nuevo escenario*, adoptando formulaciones diversas con el fin de responder a los jóvenes más necesitados en medio de una acelerada transformación de las sociedades. Reconocemos la gran diversidad de servicios y entidades en cuanto a su tamaño, ámbito de actuación, ubicación geográfica y territorial, finalidades, modos de trabajo o cultura organizativa.

Unas veces de manera prevista y planificada, otras de forma más intuitiva y espontánea, se han ido configurando propuestas educativo-pastorales en este sector con cambios creativos y realistas: una integración gradual de laicos competentes, unas mejoras en la gestión organizativa, la profesionalización de las mismas entidades, el cambio de relaciones con la Administración, unas intervenciones más integrales o un mayor acento en la respuesta en el ámbito territorial.

En el caso de algunas iniciativas y servicios sociales, se constata la debilidad derivada de la falta de **integración adecuada en la Obra salesiana y la inspectoría**, reforzada bien por la distancia física en la que se encuentran, bien por no haber cuidado adecuadamente su incorporación en la pastoral orgánica.

[3] La coincidencia que, desde distintas realidades y sin acuerdos previos, se produce a la hora de plantearnos los mismos interrogantes y compartir la necesidad de darles respuestas nuevas y creativas es muy esperanzador y motivador. Constatamos cómo, en estos cuestionamientos y en la búsqueda de caminos innovadores, **algunas naciones y/o regiones han creado algunos mecanismos de coordinación**.

[4] **Tenemos un tesoro extraordinario**, somos «expertos» en imaginar *la caridad pastoral* para los jóvenes, que a su vez es una "caridad pedagógica" con características muy originales y llamativas. Somos portadores de algo formidable que debemos saber valorar, en lo que debemos creer y desde lo que tenemos que vivir. Y ese tesoro es Don Bosco, el carisma salesiano, el sueño de una educación capaz de cambiar el corazón de cada uno de los niños y jóvenes porque antes ha cambiado el nuestro.

[5] Hemos constatado que tenemos **una identidad que nos une, pero no nos hace idénticos**. Somos diversos, respondemos a situaciones diversas, tratamos de dar lo mejor de nosotros mismos a los niños y jóvenes que tenemos delante, y por eso damos respuestas adecuadas y eficaces en cada cultura. Pero en todas ellas se reconoce nuestra propuesta educativo-pastoral.

¿Qué podemos aportar a la construcción de este gran sueño? La lucha contra la exclusión sólo tendrá éxito si acertamos con algunas CONVICCIONES y PROPUESTAS DE FUTURO, conectando así los principios orientadores y las acciones operativas. En ambos casos, son, a la vez, lo suficientemente concretas para que trasciendan el mundo de las ideas y lo suficientemente generales como para que permitan actuar con flexibilidad en cada uno de nuestros contextos.

CONVICCIONES: PARA GANAR BATTALLAS, PERSEGUIR SUEÑOS Y EDUCAR PERSONAS

De la trampa del repliegue a la movilización hacia territorios desconocidos

[1] Hay situaciones de vulnerabilidad ocultas e irrelevantes (no destacadas), no retratadas, que se sumergen en el anonimato y llevan a tantas personas a los rincones oscuros de la exclusión. Hemos meditado sobre esa mujer viuda de Nain (Lc 7,11-17), con solo ese hijo, que lo era todo para ella. Dos vidas sumergidas en un solo ataúd, la suya y la del hijo. Hay tantas historias como esa incluso hoy en día, *tantas familias en las que la muerte está en casa*. Jesús siente tristeza por el dolor de la mujer. Ve el llanto y se conmueve, no continúa, sino que se detiene, y dice en voz baja: mujer, no llores. Pero no se contenta con enjugar las lágrimas. Jesús consuela liberando.

También nosotros, Salesianos de Don Bosco, no hemos perdido *la capacidad de dejarnos empujar por el Espíritu*, para el desarrollo de una acción como la de Jesús, verdaderamente inclusiva, humana y trascendente.

[2] Nos damos cuenta de que hoy se requiere entrar en relación con los contextos de las personas, que no están todos dentro de nuestra institución, de nuestros centros y servicios. *Salir a la calle a buscar historias, sembrar esperanza se convierte en una exigencia*. Sólo hay una manera de conocer a un hombre, a un país o un sufrimiento: detenerse, arrodillarse y mirar de cerca. Mirar a los demás a la cara, sus ojos, su voz. Cuando uno se detiene con alguien ya ha hecho mucho por la historia del mundo.

Ser "Iglesia en salida" (papa Francisco) requiere tiempo y esfuerzo, implica ser creativos y, al mismo tiempo, *aprender con otros y aprender de otros* aquellas iniciativas pioneras llevadas a cabo por otras realidades en la Congregación o fuera de ella. Movilizarnos juntos a las nuevas periferias como institución implica genera complicidad, apoyo mutuo, motivación, mayor seguridad para innovar y transformar la práctica local.

De la fragmentación
a las redes y a la interdependencia

[3] Ante un mundo interconectado por los intereses y por los problemas, necesitamos crear puentes, *alianzas a escala local, inspectorial y regional*. Este tipo cooperación en el plano operativo sigue siendo un reto en algunos casos. La práctica choca con barreras de índole diversa tales como la diferenciación de colectivos vulnerables, las resistencias al cambio, la diversidad de intereses o la falta de adaptabilidad y flexibilidad.

Estamos convencidos de que el *ejercicio de la interdependencia* consiste en ver la realidad social como un conjunto de conexiones, donde instituciones y personas (agentes sociales, instituciones eclesiales, servicios sociales, administraciones públicas y asociaciones internacionales) se ven envueltas en relaciones y en soluciones comunes. El trabajo en red significa que es posible articular la presencia de todos ellos sin entorpecerse ni solaparse sino completándose y enriqueciéndose mutuamente.

Es más, cuando las acciones concretas de las personas entran en comunicación generan una realidad nueva, que no puede reducirse a la acción de cada una de las partes.

[4] ¿Sobre qué eje se puede construir esta interdependencia solidaria? La interdependencia de nuestras instituciones salesianas con otras se podrá construir sobre el miedo o sobre la solidaridad, sobre el choque de ideas o sobre la centralidad de cada joven. Nos resistimos a pensar que *el miedo o el conflicto sean los vínculos para crear la sociedad más humana*.

[5] El hecho de que nuestras Obras y servicios sean una organización, debemos asumir también, y, sobre todo, que son *expresión de la comunidad cristiana de la Iglesia*, lo que nos sitúa en una posición de sana tensión que debemos saber gestionar. Lleva como consecuencia la misión de

recrear el vínculo social y dar pasos a políticas públicas con el aporte de nuestra identidad cristiana y salesiana.

De la relación funcional **al enfoque del cuidado salesiano**

[6] Sabemos por experiencia que desde la proximidad y lo cotidiano, el educador salesiano *apuesta por el cuidado de las personas, como vocación y como destino*. El carisma educativo de Don Bosco está basado en un actuar desde la empatía, la vinculación con el otro. Hay Obras y servicios sociales salesianos que cuidan de la vida, especialmente de aquella que está más amenazada (ámbito de la exclusión), cuidan de la fragilidad, especialmente de los sujetos más vulnerables (ámbito de la salud); cuidan de la tierra, especialmente de la que está lesionada por los abusos de los humanos (ámbito ecológico); cuidan de un mundo único (ámbito de la cooperación).

[7] Nuestro conocimiento directo de la realidad nos recuerda que *la solidaridad es una escuela de los ojos abiertos*, del mirar detrás y más lejos. Abrir los ojos y dejarse mirar por los niños y a los jóvenes pobres de Turín, es lo que le aconsejó Don Cafasso a Don Bosco: "*Me horroricé al contemplar aquella cantidad de muchachos (en la cárcel), de doce a dieciocho años, sanos y robustos, de ingenio despierto, que estaban allí ociosos, roídos por los insectos y faltos en absoluto de alimento material y espiritual*". La conciencia se despierta con la mirada, sobre todo cuando se mira el rostro desagradable de la pobreza y de la exclusión de los más pobres que han dejado de esperar y muchas veces incluso de desear. Este cuadro es el que se le presenta a Don Bosco al comienzo de su apostolado como educador de jóvenes.

También hoy, la autenticidad de la mirada salesiana en todas nuestras presencias salesianas es un ejercicio de cercanía y de presencia, somos seducidos por el rostro humano de tantos jóvenes y obligados a comprometernos por el peso de la realidad.

[8] En lo que hace referencia a los educadores, compartimos las palabras del papa Benedicto XVI: "un primer requisito fundamental es la competencia profesional, pero por sí sola no basta (...) Necesitan humanidad. Necesitan atención cordial. Cuantos trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad. Por eso, dichos agentes, además de la preparación profesional, necesitan también y sobre todo una '*formación del corazón*'» (*Deus caritas est*, 31.a)

La "amorevolezza" salesiana es un freno de emergencia y un dique contra el olvido, contra la abstracción, contra el anonimato y la generalización. Es una palabra que gira en torno al potencial de la ternura, a las capacidades humanas y al empoderamiento del sujeto. Nuestros jóvenes, como cualquier ser vivo, necesita de oxígeno, agua, alimento; pero como ser humano necesita de reconocimiento y afecto, que es un derecho y un deber de la vida cotidiana.

[9] La dimensión del cuidado es clave en la *reconstrucción social* en nuestros barrios, pueblos y ciudades. La mirada del cuidado tiene que ver con la justicia, tiene que ver con la humanización de las relaciones. Es transversal y crucial. Y donde decimos "cuidado" podemos poner mil nombres: acogida, confianza, reconocimiento, autenticidad, esperanza, empatía... y tantos otros términos.

De las aspiraciones
a los derechos humanos (dignidad)

[10] *El nombre de la dignidad en la conciencia actual se llama derechos humanos*; su negación es el mayor nivel de humillación. El compromiso solidario hermana el reconocimiento de la dignidad con la universalidad de los derechos civiles, políticos y sociales.

Cuando hablamos del reconocimiento de la dignidad, casi inconscientemente, lo hacemos en términos de "dar", de "devolver" algo a quienes, por circunstancias históricas o de otro tipo, están privados o despojados; nunca o casi nunca consideramos la posibilidad de asumirla activamente por parte de los mismos desposeídos: *hablamos de ellos, pero sin ellos*.

Este enfoque nos obliga a recrear la relación de ayuda superando el modelo asistencial y de beneficencia por el cual unos dan y otros reciben, unos saben y otros son ignorantes, unos hacen la historia y otros la padecen, unos son los salvados y otros los hundidos. Tenemos que advertir que detrás de cada grupo, hay personas que atesoran valores y habilidad para razonar, amar, elegir, participar y actuar. *Cada joven es sujeto de su proceso de desarrollo.* ¡Prestemos oídos y demos la palabra a nuestros jóvenes!

[11] Percibimos cuántas cosas hemos olvidado en nombre del progreso y del crecimiento económico. Por eso, nos resulta imprescindible armonizar *los derechos humanos*, *el Sistema Preventivo y nuestros modelos de intervención social* dentro de esta cultura del reconocimiento de la dignidad. Salesianamente se afronta desde la caridad pedagógica salesiana, es decir, con el amor incondicional educativo, esa energía que invade toda relación salesiana y cada persona; hace que los seres existan y vivan unos por otros, en los otros y para los otros. Nadie está fuera de esta relación incluyente.

Es el amor incondicional el que da origen a la relación incluyente que por eso es divina: sólo Dios ama también sin condiciones ni presupuestos lo que no tiene valor, lo que puede repugnar y ni siquiera tiene rostro humano.

[12] La pedagogía social de Don Bosco apunta directamente a la mejoría de una situación de pérdida de dignidad de los jóvenes: la convivencia de artesanos y estudiantes, la armonía social que resulta de ello y las iniciativas originales propuestas nos recuerdan que uno de los pilares de su "sistema social" fue *el mundo del trabajo*. Don Bosco se compromete en el terreno de los inmediatos intereses de los jóvenes, de su porvenir, de su profesión, de las futuras responsabilidades. Unido a esto, la importancia que prestó a *la relación con las instituciones*

sociales, desde las pequeñas comunidades en que el santo vivió hasta las organizaciones dedicadas a algún servicio público.

[13] Necesitamos, por otra parte, redefinir los sueños de tantas personas que viven, hoy más que nunca, *en estado movilidad humana (inmigrantes, refugiados, desplazados).* Emprender un proyecto migratorio inevitablemente supone retos y desafíos, muchas veces impredecibles, principalmente para la persona afectada pero también para la sociedad de acogida. Cuando este proceso, además, se da en la adolescencia, caracterizada por inseguridades, dudas en relación con el futuro y dificultades de priorización de objetivos, su impacto se incrementa exponencialmente.

De las políticas
al desarrollo humano integral y a la denuncia

[14] La primera victoria de la solidaridad se produce en el terreno de la palabra. No necesitamos de acciones violentas; *lo nuestro se inscribe en la dinámica de la razón y de la justicia*. Con la *Cooperación al Desarrollo y la advocacy política* se visibilizan las existencias que se han convertido en invisibles y se esconden por toda la geografía de lo social.

Es la denuncia ante los encubrimientos (¡la forma más peligrosa de la mentira!), de la ocultación de la realidad estructural injusta, el desplazamiento hacia el futuro lo que se niega hoy, la negación de la responsabilidad personal y colectiva. *Hemos de ser críticos para ser constructivos*, externalizar los problemas para afrontarlos sin dañar a las personas.

[15] Nos movemos con los parámetros de la Doctrina Social de la Iglesia, que tiene como misión la *iluminación concreta del hombre desde el Evangelio*, un intento de aplicación constante y reiterada del mensaje de Jesucristo a las realidades sociales en cambio.

Como Salesianos asumimos los valores y las actitudes promovidos este "pensamiento social cristiano" o "enseñanza social de la Iglesia" como respuesta histórica a los problemas sociales, culturales, económicos y políticos; con el objetivo de promover la transformación de la realidad en una sociedad más justa, solidaria y fraterna, mediante el respeto a la dignidad de la persona humana, a los derechos y deberes humanos, y a los derechos de los pueblos.

[16] Del mismo modo, acompañamos también un espacio de confluencia heterogéneo, como es la *interculturalidad*, donde los conflictos acompañan a las relaciones y condicionan la convivencia y la paz. Necesitamos habitar en *los ambientes populares* donde trabajamos, apostando por todos los canales de participación y expresión posibles. Apostamos, así mismo, por *la igualdad de la mujer, el acompañamiento de las familias y de las poblaciones indígenas.*

De la linealidad de los itinerarios
a la espiral de los procesos individualizados

[17] Partimos de *la centralidad absoluta de la persona, de su dignidad inalienable de hijo de Dios y hermano nuestro*. Una persona constituye y es constituida por el hecho social, al que pertenece y le pertenece completamente. Una persona que habita un territorio en el que se despliega su ser persona y que es mucho más que un trozo de terreno.
Cada niño, joven o adulto goza, efectivamente, de la dignidad y belleza de ser hijo de Dios, tiene hambre de valores, de claridad, de esperanza, de fe, de libertad, de dignidad, de paz, tiene hambre de infinito, de eternidad. Amados por siempre, con un amor infinito y al mismo tiempo personal.

Por eso, nuestra acción quiere ser "sacramento" en sí misma de esa acción de Dios. *Hemos de reivindicar el amor como palabra y como actitud* hacia los niños, niñas y jóvenes más pobres y de mayor exclusión social: niños de protección, jóvenes infractores en conflicto con la ley, jóvenes con diversidad funcional o psicológica, jóvenes sin apoyo para la emancipación, niños de la calle víctimas de violencia de género, adicciones, abandono familiar o maltrato.

[18] *Apostar por el modelo de la «espiral»* significa que cada una de las personas no está nunca en ninguna fase fija de crecimiento, sino en todas a la vez en distintos grados. No está en exclusividad en una fase, sino en varias y en diferentes grados en cada una de ellas. En consecuencia, esta dinámica nos obliga a entender nuestra tarea esencialmente como *acompañamiento de procesos integrales de desarrollo.*

Nos acercamos a los jóvenes con nombre propio y biografía personal, con experiencias y recorridos vitales, por tanto, únicos y personales. Ellos mismos nos llaman e ingieren a compartir su dolor con la intención de atajar sus causas, nos invitan a asociarnos a sus sueños e ilusiones buscando cómplices que intervengan en este proceso, nos designan sus acompañantes para orientar e interpretar las dificultades que este objetivo les depara.

[19] Nuestro reto es doble: centrarnos en *las potencialidades de las personas y no en sus problemas*. Frente a las carencias, colocar en el centro los factores de desarrollo, las posibilidades, las oportunidades y los sueños. Es una nueva manera de mirar, de acercarnos y relacionarnos con las personas. Por otra parte, consideramos la persona como *un sistema integral* en el que no se puede actuar de manera inocua de cara al resto de las partes que conforman ese ser global.

La educación salesiana es integral e integradora, supone un modelo de intervención que promueve el empoderamiento de las personas en situación o riesgo de exclusión, de modo que puedan expresarse en libertad, defender sus derechos, garantizar su desarrollo humano integral. Y todo ello al interior del Sistema Preventivo, nacido para devolver a los jóvenes un ambiente total e integral de familiaridad. Una atmósfera pedagógica positiva tejida de relaciones educativas.

[20] Hay que crear consciencia en nuestros educadores de que todas *las dimensiones de la persona son importantes*, *también la dimensión interior.* Es necesario definir o acotar el concepto de espiritualidad desde una perspectiva transversal e integradora de las diversas tradiciones religiosas o convicciones personales. Conviene dar herramientas profesionales para que puedan abordar convenientemente las necesidades espirituales que aparecen a lo largo de un acompañamiento: la capacidad de silencio, de asombro y admiración, de contemplar y de discernir, de profundidad, de trascender, de conciencia de lo sagrado y de comportamientos virtuosos como el perdón, la gratitud, la humildad o la compasión son elementos propios de lo que entendemos por inteligencia espiritual. Esta es una perspectiva muy salesiana para atender a nuestros jóvenes de forma global, incluyendo todas sus necesidades, también las espirituales.

Del paradigma de la eficiencia **al enfoque de la responsabilidad**

[21] Debemos impulsar la formación integral de los agentes educativos para hacer la vida más humana. Hoy en día, nadie no discute que *la ética es un elemento central de la práctica de cualquier profesión*, especialmente, en aquellas que tienen que ver con acompañar a las personas. La ética siempre está presente en todos los momentos de la actividad: en el rigor de los diagnósticos o de las acciones, en el trato con las personas atendidas o en el uso del poder que da el rol profesional.

La buena práctica, la profesionalidad y la amabilidad salesiana es la combinación del conocimiento con el trato respetuoso a las personas atendidas y con el compromiso de potenciar la autonomía y la construcción de entornos humanos acogedores.

[22] *Creemos en la ética de los logros comunes en un proyecto:* dar forma concreta a los sueños; expresar los anhelos profundos partiendo de la realidad y de los fundamentos que hay que garantizar; plasmar todo ellos en objetivos y estrategias, en permanente reflexión, con el corazón, la mente y las manos muy activos. Todo esto se traduce en el *Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano*.

Se trata de *construir un referente ideal compartido* por todas las personas implicadas en forma de principios y valores que han de guiar la actividad educativa y pastoral. Así, nuestra actividad programadora es una manera de pensar sobre la acción que incorpora la atención a las perturbaciones que (seguramente) se van a producir para intentar vencerlas y, aún mejor, aprovecharlas en la dirección que queremos. En este aspecto, *la creatividad y la innovación son componentes esenciales, frente a la rutina y la improvisación*.

[23] Desde hace ya casi dos décadas, se cita con frecuencia la innovación como un motor fundamental de cambio y transformación social. Por *innovación social* entendemos el desarrollo e implementación de nuevos espacios para la incubación de ideas innovadoras, el aprendizaje mutuo, y la transferencia de conocimientos y experiencias, de tal modo que podamos dar respuestas a las diferentes necesidades sociales (nuevas o preexistentes). Todo ello necesita una “Carta de navegación”, un proyecto.

Pero, además, es esencial *la medición de impacto social*, esto es, determinar si el PEPS que se puso en marcha produjo los efectos deseados en las personas, entornos e instituciones y si esos efectos fueron atribuibles al proyecto. Necesitamos contrastar el objetivo esperado con los resultados reales, poder comunicarlo y tener una radiografía de dónde mejorar.

Aun siendo conscientes de que en el sector estamos aún lejos de la generalización de metodologías de medición de impacto, hemos de comprometernos a profundizar en el debate en nuestros encuentros y a dar a conocer y aprender de las experiencias existentes.

PROPUESTAS DE FUTURO

Local:

1.- Reforzar la capacidad de las *entidades locales para el trabajo en red territorial*, *cuidando la incidencia política de su entorno; ampliando*, además, la cooperación con plataformas, mesas, redes y movimientos de participación y reivindicación social e iniciativas cívicas solidarias.
2.- Propiciar de manera periódica en cada Comunidad Educativo-Pastoral y, en su interior, cada comunidad religiosa, *el análisis y la reflexión* de nuestro entorno para descifrar cuáles son las necesidades actuales e identificar aquellas que tenemos que atender prioritariamente, especialmente de los jóvenes más necesitados.
3.- Asumir como criterio de discernimiento vocacional en *las casas de formación inicial de los salesianos*, que los hermanos jóvenes asuman vivencialmente la opción por los rostros prioritarios, los jóvenes más pobres, como expresión de su vocación salesiana y como una clara prioridad en la misión.
4.- Cultivar y acompañar *la inteligencia espiritual* en los jóvenes en la Obras y Servicios sociales, como esa capacidad de mirar con los ojos del corazón, humanizar (que no pretende ser otra cosa que el deseo de evangelizar cuanto tiene que ver con la vida, especialmente cuando ésta se encuentra en su vulnerabilidad y requiere de la ayuda y de la solidaridad de los demás), cultivando los valores más genuinamente humanos y tomando conciencia de los caminos de acceso a la dimensión trascendente.
5.- *Optimizar la dimensión digital*, adaptando las tecnológicas de las entidades, superando así la carencia de sinergias entre el sector social y el digital: es un aspecto importante hoy para la acción transformadora de intervención social que los Salesianos estamos llamados a realizar en la vida de las personas y en la misma sociedad.
6.- Replantearnos también *una formación multidisciplinar y carismática de los educadores que genere cambios* desde la clave del ser, porque no se trata sólo de «educar a otros», sino de educarnos todos.
7.- Lograr *una mayor diversificando de las fuentes de financiación* para ganar independencia y autonomía y un compromiso más sólido en *la sostenibilidad* para llevar a cabo actividades a largo plazo.

Inspectorial/nacional:

8.- Potenciar las *redes de comunicación interna inspectoriales y/o nacionales* como medio para ampliar conocimiento-experiencia e integrar actuaciones similares o complementarias. De este modo se alcanza un mayor impacto sobre la realidad de la niñez y juventud.
9.- Fomentar que nuestros programas hagan *red con otros agentes externos*, relacionándonos proactivamente con entidades y plataformas transnacionales, con discurso propio desde nuestra aportación del Sistema Preventivo.
10.- Plantear a nivel inspectorial y/o nacional, en colaboración con otras instituciones, respuestas de fondo orientadas hacia *la incidencia política y la regeneración institucional y social* (advocacy).
11.- Planificar periódicamente *las necesidades de voluntariado*, su capacitación y acompañamiento, e intensificando las actividades de actualización referidas a la calidad, identidad y estilo salesiano.
12.- Promover el estudio de diplomaturas, ciclos superiores de educación e integración sociales para *ser pioneros en estos campos*: ser especialistas en abordaje e intervención en problemáticas asociadas como adicciones a drogas, violencia, fracaso escolar, planificación familiar, etc.
13.- Afrontar *la movilidad humana* (inmigrantes, refugiados, desplazados) mediante los cuatro verbos impulsados por el papa Francisco en el Foro Internacional sobre Migraciones y Paz en febrero de 2017: "acoger, proteger, promover e integrar".
14.- Fortalecer y fomentar en las inspectorías procesos de implantación y actualización de *la formación profesional* y la formación/acompañamiento en *los procesos de inclusión sociolaboral*.
15.- Incorporar la planificación, la evaluación y la sistematización a nuestras pautas de trabajo en las Obras y Servicios sociales a través del *Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano inspectorial*, generando así ideas vinculadas a soluciones y oportunidades de cambio, combinando diferentes posibilidades, apoyos, tiempos y recursos.
16.- Considerar las decisiones de *reorganización y resignificación de las inspectorías* desde la centralidad de los niños y jóvenes más necesitados del territorio, adecuando los recursos humanos a las nuevas demandas y necesidades contra la discriminación y la exclusión.

Regional/Congregacional:

17.- *Poner en diálogo y llegar a acuerdos a nivel regional*, sistematizando el valor de los espacios de encuentro e intercambio de iniciativas y estrategias que garanticen la atención integral y prevención de las situaciones de vulnerabilidad social.
18.- Generar *sistemas y herramientas de medición del impacto social* de las actividades del sector social través de instrumentos compartidos.
19.- Desarrollando *el mapa de las entidades y los recursos locales e inspectoriales* para ganar visibilidad social y posicionarse como referentes en los temas que afectan a los derechos, las desigualdades, a las políticas sociales o al desarrollo sostenible.
20.- Estableciendo, a nivel de Congregación, *una agenda de temas sobre los que incidir* y arbitrando mecanismos de participación, construyendo mensajes comprensibles y sólidamente fundamentados en conocimiento y experiencias.